

JOSE MARIN CAÑAS

Eugenia María Sancho Montero

Grande, dentro de su mediana estatura, don José, el profesor, se dispone a devolver el feroz bombardeo que le dirigirán sus alumnos. El, que a los cinco años dijera a su padre: "Quiero una máquina de escribir. Yo voy a ser escritor", no se imaginó nunca que llegaría a ser profesor de este grupo de pequeños demonios. Sin embargo, como todo un hombre, le hace frente y responde.

¿Cuál ha sido su experiencia como profesor universitario? (A. Ulibarri)

He entrado en un mundo desconocido. Antes había respeto, responsabilidad, se llegaba puntual a clases; ahora no. Ahora existe el socialismo, la igualdad de oportunidades. En mi método, que fue el troglodita, nos dábamos cuenta de que no todo el mundo tenía oportunidades y aprovechábamos las que se nos presentaban.

Antes el padre regañaba al hijo si no hacía bien las cosas. El día que en lugar de darle un golpe al hijo se lo dio al maestro, todo cambió.

A los quince años iba rumbo a España a estudiar. Dos años después su familia se arruina y regresa. El trabajo en el Mercado es duro, pero él debe salir adelante. En 1928 participa en un concurso y obtiene medalla de oro por un cuento y medalla de plata por una crónica.

¿Qué opina usted de la mujer en el campo periodístico? (M. Núñez)

Prefiero la mujer en cualquiera de los otros campos, pero no dejo de reconocer que la mujer tiene cualidades superiores a las del hombre. Tiene una sensibilidad más fina, mejor organización, una crueldad mucho más desarrollada. Nadie se explica por qué la mujer no ha brillado en la misma cantidad en arte, ciencia y literatura.

Todas estas virtudes la capacitan mejor que el hombre para el periodismo, porque son las que se necesitan. Su ascenso o deterioro dependen de su talento y esfuerzo.

Y en la década 30-40 escribía en *La Hora*, por entregas, "El infierno verde". Y la tierra de El Chaco se narra con maravillosa verosimilitud, sin que el autor hubiera estado jamás ahí.

¿Qué opina usted de la juventud de hoy día, y a qué cree que se debe su modo de actuar? (M. Watson)

De la juventud de hoy día no pienso nada bueno. Se basa en la rebeldía. Para que haya rebeldía tiene que haber una causa, pero se autodenomina rebelde sin causa.

La juventud está rebelde por una causa, pero la niega. Esta causa es el cambio de estructuras sociales. Actualmente hay dos: Capitalismo, donde los pobres reniegan de los ricos. Comunismo, que pregona igualdad de oportunidades (?).

Con el comunismo no se remedian los errores del capitalismo. El secreto del futuro está en que el capitalismo afloje.

Era joven y se rebelaba, había una causa. Había hecho un gran esfuerzo para escribir su novela y el dinero le vendría bien, pero ésta ni siquiera había sido abierta.

¿Qué experiencia tiene usted como escritor? (E. Espinoza)

El oficio de escritor es sumamente difícil en todas las partes del mundo. Constituye crear un pensamiento que



EN AGRADECIMIENTO AL MAESTRO

Sentada a mi escritorio, vuelvo la vista hacia atrás y pienso en lo que ha sido mi diario vivir desde aquel bendito día en que decidí que sería periodista, y de pronto se me viene a la mente el glorioso y soleado jueves en que "EL ABUELO" vio reunidos por primera vez a todos sus alumnos. Era el último día de clases.

Tres años de lucha infructuosa para hacernos asistir a sus charlas regularmente. El tercero fue el más difícil. El trabajo, la casa, una niña chiquita y otra en camino; eso éramos nosotros. Pero ese día era el último. Ya no recibiríamos más la Cátedra de Práctica Periodística y todos nos dábamos cuenta de la pérdida que representaba. Yo no he podido olvidarlo jamás. Era a don José, a quien ya no volveríamos a ver desde nuestros pupitres.

Le hicimos una entrevista colectiva. Angela Ulibarri, Marta Núñez, Marcia Watson, Edgar Espinoza, José Joaquín Chaverri, Luis Daniel Pattoni, Sonia de la Cruz. Yo llegué tarde, como de costumbre. Don José no se percató de que no le había hecho ninguna pregunta. De todos modos, me sentía culpable y había que reparar la falta de alguna manera. Mi artículo sería el mejor.

Nunca supe si fue el mejor o el peor, pero sí que ha sido el artículo que he escrito con más cariño —y más prisa— hasta hoy. Y en agradecimiento al maestro, es que me atrevo a publicar ese artículo que escribí hace más de dos años siendo alumna de don José, quien, hablándonos de la vida, nos enseñó a hacer periodismo.

E.M.S.

supere el criterio del estado ambiental. Hay que ser revolucionario. En Costa Rica es aún más difícil porque todos nos conocemos y tendríamos que reconocer que esa persona que conocemos es escritor.

Camilo José Cela dijo: "Escribir en España es llorar". Yo digo: "Escribir es agonizar". En España hay editoriales y posibilidad de publicar; en Costa Rica no. Hay que recurrir al extranjero y eso está cerrado. Para un escritor no triunfar a lo grande es agonizar, por eso aquí ser escritor es agonizar; vivir en agonía (la

antesala de la muerte), es lucha, la agonía; es la última lucha. Lucha contra la muerte: literaria de él.

La segunda parte de mi experiencia como escritor no ha sido tan amarga, ha sido más bien agradable y las circunstancias se han presentado favorables. Escribo en *La Nación*, periódico de gran tiraje; además, la gente es muy benévola y he recibido apoyo, halagos. El emitir un enfoque sobre un problema y encontrar que los lectores gozan, proporciona un inmenso placer. Esq son las novias de la vejez.

Vox populi, vox Dei. Las críticas adversas eran muchas y dejó de escribir. Treinta años después, una situación económica muy especial le hizo volver a sentarse ante la máquina de escribir. ¡Maravillosa pobreza, que hace moverse al mundo!

¿Usted cree en el escritor comprometido? (J. Chaverri)

No, ni en el poeta marxista. Creo en el arte por el arte. El artista debe ejercer su arte en función del gran problema que mueve al mundo: el Hombre.

El Hombre que se dedica a emitir su pensamiento, debe emitirlo puro, limpio.

"Voy a contar la vida de Pedro Arnáez.

La he tenido por años atravesada en medio del pecho, como un tarugo de dolor, y todos los días me lo decía: Tengo que contarla aunque sea como un alivio".

La lucha interna del hombre había salido fuera. Arnáez se había dado. "Darse". He aquí la verdadera liberación de él.

¿Por qué Pedro Arnáez se desarrolla en un campo geográfico tan extenso? (L. Pattoni)

No hay ninguna razón. Arnáez es un hombre que pierde la mujer que quiere en Costa Rica, y entonces se va. Lo llevé a El Salvador con el fin de que viera un acto bélico, y el anticristiano; después de la muerte de Cristina y el peligro de perder a su hijo, vuelve los ojos a Dios.

En realidad no es grande la extensión geográfica.

"Pensé en que allí había existido algo palpante, lleno de gracia y humanidad. Allí en el pequeño espacio de unos pocos metros "que parecía una trampa", había gemido y amado un hombre, y se habían cuajado como una transformación milagrosa; días de gloria y minutos de agonía. De todo aquello no quedaba más que una desolación total, pedazos de periódicos, algún residuo de vela; polvo.

Lo vi como se bañó en tranquilidad. El gesto duro y aquel acento delirante, se escurrieron cual se derrite la candela. Por un momento sonrió y sollozó en silencio. Después, como para contestarme, dijo:

— ¡Gracias a Dios! "

¿Usted cree que actualmente el arte se está deshumanizando? (S. de la Cruz)

El arte es la máxima creación del hombre. Primero fue clásico, se dedicó a reproducir la naturaleza. En un momento dado ocurrió un fenómeno maravilloso: el hombre participó en el arte —romanticismo— expresó su manera de pensar y sentir, no de copiar. Por eso el romanticismo no pasará nunca.

El hombre tenía que cambiar, quiso huir de sí mismo. Las cosas comenzaron a ser ininteligibles. Conservando los conceptos de lo clásico e introduciéndole lo personal, el arte está perfecto. Ser original no significa cambiar la forma, sino el enfoque.

La deshumanización del arte es un negocio en el que están metidos los hombres que quieren introducir innovaciones. Pero el arte siempre tiene un fondo común: el Hombre. Si se deshumaniza, queda en cenizas.

Por fin se hizo justicia y el escritor triunfó a lo grande. Sus obras fueron publicadas por una editorial de gran difusión. El profesor se dirige a dar clases a la Universidad, sus alumnos por primera vez, todos reunidos, le reciben boquiabiertos y con la admiración reflejada en sus rostros. El profesor también ha triunfado.

¡What a beautiful day!

El escritor y el profesor